

MENSAJE NACIONALISTA

semanario

3

ORGANO DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA CUBANO AÑO I, 6 de MAYO de 1973 NO. 3

secciones del MANIFIESTO NACIONALISTA

Con...

Por...

y Para...

La Patria...

NO 3

por FELIPE RIVERO DIAZ

Jefe Nacional
del
Movimiento Nacionalista
cubano

INDIVIDUO, SOCIEDAD Y ESTADO

El hombre, criatura hecha a imagen y semejanza de Dios, es la unidad individual revestida de la dignidad, que le otorga su origen. Tiene derecho a la felicidad dentro de una existencia moralmente ordenada. Crea la sociedad por instinto y luego por razón de orden práctico, organiza el funcionamiento de ésta con leyes, a la vez que la sitúa dentro de cierta extensión territorial, o sea, el estado, mas nunca para ser esclavo de sus propias obras, como tampoco de sí mismo.

El hombre es esclavo de sus propias obras cuando vive bajo la tiranía unipersonal y materialista de un régimen socialista o de un bárbaro despotismo estatal, y lo es de sí mismo cuando dentro de un régimen individualista, vive bajo el rigor y las inseguridades de las asambleas demoliberales.

La Nación, por lo tanto, que lo ampara, protege y dignifica, deberá dentro de lo terrenal ser su logro máximo, y su suprema inspiración, el servicio y protección de la misma.

Por todo ello, cualquier forma de individualismo, socialismo o tiranía estatal, son enemigos de la Nación, a quienes el Nacionalismo tendrá que combatir.

La proyección política clásica del individualismo, lo es la llamada filosofía liberal, producto de la infinidad de teorías que intelectuales pedantes y filósofos trasnochados vinieron elucubrando durante el transcurso de la Historia, todas las cuales tenían el común denominador entre sí de su reñido antagonismo con la moral imperante y el orden establecido.

De esta forma, con la cómoda divisa de: "dejar hacer y dejar pasar", el liberalismo minó y socavó imperios y religiones, en beneficio de los bárbaros del exterior, que por cierto, casi siempre provenían del Este.

Durante la llamada "Revolución Francesa", el liberalismo se concreta por primera vez en la Historia como poder, al triunfar sobre una típica tiranía estatal, corrupta y decadente: la monarquía borbónica, ya que esta última había olvidado su verdadera función tradicional en beneficio de la Nación, convirtiéndose en un absurdo estático y, por ende, socialmente anacrónico.

Con tres términos halagadores a las masas ignorantes: "Libertad, Igualdad y Fraternidad", bautizaron un aquellare de crímenes e infamias, que aún hace temblar de horror e indignación a cualquiera que posea un adarme de decencia. Sí, su función no fue la mera erradicación de los males sociales que plagaban a la Francia de Luis XVI, sino la ab-

soluta y total destrucción de todos los valores fundamentales de una Nación, como lo son la religión, las tradiciones, la aristocracia de la espada, etc., en aras de un materialismo soez, maloliente y anárquico. Después, terminada la función de las guillotinas, surge una burguesía egoísta y encanallada, que sólo busca cómo enriquecerse.

Sólo la reacción de las nuevas fuerzas nacionales, encabezadas por un Napoleón Bonaparte, son capaces de rescatar a Francia y colocarla de nuevo en el camino de su destino como Nación. Para que una vez derrotado Napoleón, vuelva el liberalismo, esta vez agazapado entre las propias sedas y fru-frús de la monarquía borbónica, que ayer mismo había destruido, y que ahora, de la mano pérfida del enemigo inglés, acepta abyectamente volverse a sentar en el trono de San Luis.

El mensaje de este cataclismo histórico se desborda por las fronteras de Francia, y como una mala hierba, cubre el mundo. Por encima del espíritu, la tradición y el orden moral, existe ahora algo infinitamente superior: la divisa monetaria. Y cada cual es libre de obtenerla como pueda, siempre y cuando no asalte a uno en la calle o vulnere una propiedad privada.

Sí, todavía, a pesar de la espada de Damocles que pesaba sobre ella, se respetaba aparentemente la propiedad privada.

Los pensadores liberales continúan teorizando, a la vez que agitan contra todo lo que su frustración les hace odiar, hasta que por fin se aparecen con la definición fundamental de su supuesto pensamiento moral: "igualdad de derechos". De entonces acá, éste ha sido su bastión dialéctico.

Pero, preguntamos nosotros: ¿De qué sirve la igualdad de derechos, donde no existe la igualdad de oportunidades? ¿O es que puede haber igualdad de oportunidades, sobre todo políticas, entre unos hombres que por obra y gracia de las finanzas internacionales, lo tienen todo, y otros que no tienen nada?

Los hombres se dividen en dos bandos irreconciliables: los que tienen y los que no tienen. Los patronos explotan a los obreros, los obreros chantajejan a los patronos. No existe seguridad para nadie. Nacen las derechas y las izquierdas, que a través de infinidad de partidos políticos, dividen a la sociedad en beneficio de los intereses creados, de los que son herramientas de lucro y poder. Unos y otros olvidan que son parte de una realidad superior: la Nación, sin cuya presencia ellos, por ser sólo parte, se encontrarían desamparados

y por ende condenados a una destrucción inevitable.

Sí, la Democracia, ese concepto que se fundamenta ateniéndose a la etimología de la palabra, en el gobierno de un pueblo, es el ropaje con que el liberalismo contemporáneo cubre su verdadera naturaleza. Según ellos, el que no es liberal, no es demócrata, y el que no es demócrata, no está con el pueblo.

¿Pero es que el pueblo puede en verdad sentirse goberno en un régimen semejante, que entre otras cosas obliga al hombre a injertarse dentro de organismo que le son extraños para poder manifestarse políticamente? ¿Dentro de un régimen que lo divide, en vez de unirlo? ¿Dentro de un régimen, en fin, que lo prostituye y materializa, supeditándolo a los meros instintos animales, ya que olvidados, sobre algún polvoriento pentagrama musical o las amarillentas páginas de un libro de poesías, queda lo espiritual, lo dignamente romántico, en resumida cuenta, el concepto heroico de la vida?

Democracia, entiéndase de una vez y por todas, no es más que, como lo dice la palabra, el gobierno del pueblo, en su todo o en su parte. Por lo tanto, lo mismo si gobierna una asamblea, que supuestamente representa a través de sus integrantes a todo el pueblo, como si gobierna una minoría selecta de ciudadanos, la llamada aristocracia, o un solo ciudadano, o sea, una dictadura, siempre y cuando esos gobernantes, uno, varios o muchos, sean hijos del país que gobiernan, será el pueblo el que gobierna, como decíamos antes, en su todo o en parte, ya sea ese gobierno la obra de uno o de muchos miembros del pueblo, porque pueblo no es más que la suma de todos los nacionales de un país, desde el monarca más encumbrado hasta el más humilde artesano, no sólo los desheredados de la fortuna como quieren hacer ver hoy los demagogos demoliberales y ayer los antiguos filósofos aristocratizantes, que abogaban por los regímenes de minorías selectas en contraposición a las asambleas populares, cuando unos y otros, aristocracia y plebocracia, debido a las razones anteriormente expuestas, son ambas, democracias.

En fin, que la Democracia se detiene ahí, y no va más lejos del hecho de que sean los hijos del pueblo los que gobiernen. Es la adjetivización de un hecho, no una doctrina o siquiera un procedimiento. Todo lo demás es abstracción, y como abstracción, cada uno puede interpretarla a su modo.

Con esto queda demostrado, que el demócrata puede lo mismo ser bueno que malo, sin dejar por ello de continuar siendo demócrata. Y solo no son democracias aquellos países en donde la gobernación está en manos extranjeras, o sea, las colonias sino como en los regímenes marxistas, que fundamentalmente van a la supresión de las nacionalidades en aras de un superestado mundial, aquellos países que ellos falsamente llaman democracias populares.

Por lo tanto, ser demócrata a secas, como acostumbran a autodenominarse los demoliberales, no es suficiente, ya que pasa de ser una postura cómoda y hasta cobarde por lo quieta. Sin embargo cuando se es Nacionalista, se alcanza la mas pura forma democrática, ya que el Nacionalismo, tiene como fundamento, que los asuntos de la Nación estén totalmente en manos de los nacionales de su país, o sea, del pueblo. Su Democracia es la perfecta, pues no solo existe de hecho, sino que funciona tanto para superarse, como para defenderse, no se detiene nunca, es: La Democracia Funcional. Una Democracia donde en un régimen de derecho y de mayorías funcionan las asambleas orgánicas y no

las demoliberales.

Por otro lado, el demoliberalismo desemboca, inevitablemente, en la tiranía estatal. Tarde o temprano, fuerzas mas activas se mueven en su seno arrebatando el poder de las manos mas débiles que lo sustentaban. Son las oligarquías económicas o las tiranías unipersonales. Unas y otras, dentro de un régimen desorganizado y fofo: la llamada democracia a secas. Para mantenerse en el poder se aprovechan de los resortes del estado, fortaleciendo sus cuerpos de represión, a la vez que a través de ese mismo estado, absorben para sí o su grupo, las riquezas nacionales. Es el estado tiránico y corrupto, última fase del demoliberalismo, su corrupción, sin embargo, lo hace fácil presa de la revolución socialista, reacción inevitable, siempre alerta cuando ocurre este tipo de situación. Así, el demoliberalismo, en su fase mas explosiva y escandalosa, la tiranía estatal, termina siempre devorándose a sí mismo, ya que por naturaleza es cobarde, por lo tanto es incapaz de ir mas allá de sí mismo, creciendo en busca de nuevos horizontes.



el ultimo cuerdazo

MOVIMIENTO NACIONALISTA CUBANO

P.O.Box 4492 Union City, N.J. 07087

Jefe Nacional: Felipe Rivero Díaz

Jefe Zona II : Guillermo Novo Sampol

Redacción:

Armando Santana Alvarez